

# Danilo fue víctima de un complot internacional

Denuncia la hermana del fiscal Anderson

■ JEAN-GUY ALLARD

“MI HERMANO FUE VÍCTIMA de un complot internacional, en el que se encuentran numerosas personas que, al saberse investigadas por el Ministerio Público, huyeron del país y en la actualidad están protegidas por el gobierno de Estados Unidos”, denuncia Lourdes Suárez Anderson, hermana del fiscal venezolano Danilo Anderson.

En entrevista desde Caracas, la abogada señaló que “pese a las innumerables solicitudes que hizo la Fiscalía en el sentido de traerlos a Venezuela”, varios sospechosos han encontrado refugio y protección en el país que denuncia, según su conveniencia, a los demás como “patrocinadores del terrorismo”.

De hecho, con la “desaparición” en Estados Unidos del banquero estafador Nelson Mezerhane, uno de los primeros en ser relacionados con el crimen, son ahora cerca de una docena los individuos vinculados de una forma u otra al asesinato del fiscal que radican en territorio estadounidense.

“Mi hermano, profundamente convencido de lo que hacía, asumió con mucha seriedad y valentía la investigación de los hechos del golpe de Estado contra el Presidente Chávez, los días 11 y 12 de abril del 2002”, recuerda la abogada.

“Se convirtió desde ese momento en un enemigo y un blanco perfecto del odio de un grupo de personas que durante años hicieron lo que quisieron en el país y eran ‘los intocables’ —así los llamaba mi hermano—, logrando asesinarlo de la manera que lo hicieron”, añadió la mujer que también tuvo que enfrentar amenazas de muerte.

“No conforme con lo que hicieron, lo atacaron salvajemente después de su asesinato, con el propósito de desviar las investigaciones y el interés de la colectividad... pero ya veremos, confío en la justicia”, dijo.

“No pierdo las esperanzas de ver tras las rejas hasta la última persona que participó en ese asesinato”, concluyó.

■ MIAMI, EDÉN DEL TERRORISTA

Ya en diciembre del 2004, los investigadores tenían resuelto en gran parte el caso desde el punto de vista material. Los hermanos Otoniel y Rolando Guevara organizaron el crimen pagando más de medio millón de dólares a los ejecutores, a través de su primo José Guevara, radicado en Miami. En la metrópoli de la Florida, José Guevara se beneficia de la protección del FBI con quien conspiró en el caso Montesinos.

Según la investigación, el ex agente de la Inteligencia venezolana Pedro Lander elaboró la bomba, mientras otro, Johán Peña, colocó el explosivo bajo el carro. Peña y Lander, solicitados por la justicia venezolana, se encuentran en territorio norteamericano.

Una lista de los autores intelectuales del asesinato fue constituida entonces, muchos de ellos vinculados a la mafia cubanoamericana de Miami.

En noviembre del 2005, el fiscal general ordenó el arresto de Mezerhane, de la periodista Patricia Poleo, el abogado cubano Salvador Romaní, y del general golpista Eugenio Áñez. El general Jaime Escalante también fue investigado por haber participado presuntamente en el homicidio.

Encabezaba esta lista de sospechosos el policía asesino Henry López Sisco, un ex



Anderson destacó por su compromiso con el juicio y el castigo a los responsables del golpe de Estado contra Chávez.

comisario torturador de la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP), con el terrorista de origen cubano Luis Posada Carriles. Ambos participaron en numerosos hechos represivos contra la izquierda venezolana en los años setenta.

Durante el golpe de Estado de abril del 2002, Henry López Sisco encabezó el asalto a la Embajada de la República de Cuba, junto al alcalde del municipio Baruta, Henrique Capriles Radonski, Salvador Romaní Jr. y Roberto Alonso. Todos han conspirado de una manera u otra en el caso.

Terroristas cubanos que radicaron durante décadas en Venezuela están activos en esta telaraña conspirativa, entre ellos Nelly Rojas, que actúa de secretaria de Posada Carriles, su marido Pedro Morales y Francisco Pimentel, quien fue cómplice de varias acciones terroristas de esta red.

Mezerhane, el financista estafador, accionista de Globovisión, que aparece entre los principales sospechosos del asesinato del fiscal, se encuentra ahora en Miami por ser el principal responsable de la quiebra del Banco Federal venezolano. Desapareció de Caracas robándose siete millones de dólares.

Otro socio de Posada Carriles, el general retirado Ernesto González González, se encuentra en Miami, donde se estableció con la evidente protección de organismos de Inteligencia estadounidenses. Ahí conspira con otros golpistas refugiados en el edén del terror, entre los cuales figuran ex dirigentes del partido COPEI y del Partido Acción Democrática (AD).

El 12 de abril del 2002, González fue quien secuestró al presidente legítimo de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, y huyó luego del país para consagrarse a la organización de acciones contrarrevolucionarias.

En la lista de sospechosos que buscaron en Miami un santuario, está también otro ex DISIP, Joaquín Chaffardet, quien como López Sisco fue formado por los servicios de Inteligencia de Estados Unidos en la famosa Escuela de las Américas.

El arresto de Alejandro Peña Esclusa, el “líder” fascista, con 900 gramos de C-4 y detonadores, y la detención en Caracas del salvadoreño Francisco Chávez Abarca, un especialista de este explosivo formado por Posada, han aumentado las sospechas en torno a una red terrorista radicada en Miami.

El automóvil del fiscal Anderson fue destruido por una bomba compuesta de explosivos C-4 y de un potente imán, un tipo de artefacto usado en numerosas oportunidades por terroristas cubanoamericanos.

Europa del Este: un recuento necesario

## El “delito” de ser comunista

■ ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

O PACADAS POR EL gran despliegue mediático en relación con la crisis económica mundial y en particular la que se vive en los países de la Europa del centro y este, las manifestaciones ultraderechistas y anticomunistas apenas son objeto de atención por las agencias de prensa de esos lugares.

Sin embargo, tanto en la República Checa como en Polonia, Hungría y otras naciones de esa área geográfica, se ha vivido en las últimas dos décadas un acoso a toda agrupación comunista o simplemente de izquierda, y en los últimos tiempos el afianzamiento de gobiernos de derecha en algunos de estos países, ha reverdecido dichas prácticas hasta con propuestas de ilegalizar esas organizaciones.

En la República Checa, por ejemplo, una comisión del Senado se encarga ahora de investigar la constitucionalidad del Partido Comunista de Bohemia y Moravia (PCBM), dictaminando que el primer ministro pida al Tribunal Supremo que lo declare ilegal.

Entre las exigencias que se esgrimen está la de que esa agrupación cambie de nombre y renuncie a la ideología comunista.

Coincidentemente con toda esta fanfarria anticomunista, que no es nueva en la República Checa, se produjo la confirmación oficial del gobierno de Estados Unidos de que el Centro de Alerta Anticipada del nuevo sistema antimisiles proyectado por la administración de Barack Obama, se ubicará en las cercanías de Praga.

El hecho de tratar de ilegalizar al Partido Comunista se vincula con las elecciones de octubre próximo, donde debe renovarse un tercio del Senado. Evitar que el PCBM acuda, haría más factible un crecimiento de los parlamentarios de derecha.

Recordemos además que el año pasado, en una reunión de presidentes del Senado de los países centroeuropeos, se emitió una declaración —a propuesta del anfitrión checo—, donde se llama al Parlamento Europeo a equiparar los crímenes cometidos por el nazismo con los que, según los revisionistas de estos tiempos, cometieron los comunistas en la época soviética.

Súmese a todas estas aberrantes medidas de los gobiernos checos postsocialistas, la prohibición del uso o divulgación de símbolos como la hoz y el martillo, y otros.

Ya antes, en el año 2006, la organización juvenil comunista de la República Checa (KSM) fue ilegalizada, lográndose la recuperación de su legalidad por una amplia campaña de solidaridad nacional e internacional.

No obstante toda la persecución contra los comunistas checos, en las recientes elecciones parlamentarias este partido ocupó el cuarto lugar en las preferencias electorales, lo cual le permitió mantenerse en el Parlamento —además tiene cuatro representantes europarlamentarios.

■ TAMBIÉN EN POLONIA

En Polonia igualmente el anticomunismo ha sido estandarte de muchas de sus

autoridades gubernamentales de estos tiempos, bajo los designios de sus mentores en Washington.

No por casualidad fue, junto a la República Checa, la elección norteamericana en tiempos de Bush para instalar el escudo antimisiles que apuntaría hacia Rusia y que ahora, en tiempos de Obama, ha cambiado su nombre por el de sistema de intercepción de supuestos misiles que se dispararían del lejano Irán.

En lo interno, todo lo que oliera a comunismo fue marginándose de las estructuras nacionales, y en el año 2007 se realizó una “limpieza” en la Cancillería polaca, de la que fueron separados o jubilados de sus cargos todos los funcionarios que trabajaron en época anterior al derrumbe socialista de 1989, o que estudiaron en Rusia.

En Varsovia se creó un Instituto de la Memoria que no es otra cosa que un mecanismo para facilitar la persecución de colaboradores de los ex gobiernos de la época socialista.

Entre las medidas adoptadas entonces está la suspensión de pensiones para quienes fueron miembros del ejército o cumplieron tareas en el Gobierno polaco anterior a 1989.

Este año entró en vigor en Polonia el artículo 256 del Código Penal que establece que la producción, adquisición, almacenamiento, transporte o poseer y mostrar grabados, grabaciones o elementos de otro tipo que sean símbolos de los regímenes fascistas o comunistas, pueden sancionarse hasta con dos años de cárcel.

Llamo la atención sobre la repetición del esquema que equipara fascismo y comunismo, y que en la “sociedad democrática” que sustituyó a los gobiernos socialistas, se apliquen medidas tan discriminatorias y autoritarias.

■ EN HUNGRÍA Y OTROS PAÍSES

Con patrones similares a los checos y polacos, en la Asamblea Nacional de Hungría se modificó un artículo del Código Penal para igualar fascismo con comunismo y establecer que “quien públicamente niegue, cuestione o reste importancia al genocidio y otros hechos contra la humanidad cometidos por los sistemas nacional socialista y comunista, incurre en delito que puede ser sancionado con privación de libertad de hasta tres años”.

Antes, en 1993, la estrella roja y la hoz y el martillo fueron declarados símbolos dictatoriales y se prohibió su uso público. Incluso, la furia anticomunista húngara tuvo su expresión cuando se planteó en el Parlamento la idea de prohibir el Munkápart (Partido Obrero), lo que no prosperó.

En Rumania, la ley 51-1991, en su artículo 3, relativo a la “seguridad nacional”, impone graves penas de prisión y multas para quien apoye o forme parte del Partido Comunista.

Es solo un recuento inconcluso de lo que ocurre en sociedades, en las cuales la implantación del capitalismo no solo ha elevado los índices de pobreza y marginalidad, sino que ha mutilado la tan necesaria memoria histórica y para ello la cruzada anticomunista es su mayor expresión.